

Reseñas

RAÚL BUENO CHÁVEZ. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.

El autor es manifiestamente didáctico en la introducción del texto al explicar las grandes secciones que lo constituyen. La primera de ellas se aboca a explicar el concepto básico articulado por Antonio Cornejo Polar: la heterogeneidad. La segunda sección está enfocada a cuestiones metodológicas y epistemológicas de las relaciones entre los estudios culturales y los literarios. Hay una tercera parte que analiza los aspectos más importantes de la cultura popular. Finalmente, la última sección es testimonial, ya que da muestra de una amistad afectuosa que existió entre Antonio Cornejo Polar y Raúl Bueno Chávez.

Uno de los principales planteamientos de Bueno Chávez en la primera parte de su libro es la contextualización conceptual de la categoría de heterogeneidad. Contrasta a ésta con las de transculturación, mestizaje, diversidad, alternatividad o hibridez, a las cuales define como procesos meramente culturales o raciales. La heterogeneidad, por su parte, se refiere a aspectos históricos y vitales que están en la base de las diferencias culturales, políticas, sociales, religiosas de los pueblos en constante contacto. La mayor parte de las veces estas situaciones de contacto son predominantemente conflictivas. Explica el autor la diferencia entre estas dos clases de categorías desde un punto de vista epistemológico. La transculturación, mestizaje, diversidad, alternatividad o hibridez muestran en su funcionamiento ciertos razgos de intolerancia y una orientación predominantemente homogeneizante, mientras que la heterogeneidad aboga por la existencia real y discursiva de todas las culturas que puedan constituir una nación. Por tanto, los contextos

que ilustran las distintas heterogeneidades en la historia de Latinoamérica son, aduciendo el autor las palabras de Cornejo Polar, los estudios que tienen como marco histórico los espacios biculturales: indigenismo, crónicas, poesía de independencia. De esta manera, la categoría de heterogeneidad no es sólo una categoría de análisis, dice Bueno Chávez, sino un punto de partida para el estudio de lo real. Esto es a lo que se le llama heterogeneidad básica.

El autor del libro previene de la situación de intercambio de que ha sido objeto la heterogeneidad con respecto a otras categorías y de las que propone desligarse tomando como marco de referencia un planteamiento que oponga la categoría de proceso a la de resultado. Así pues, el autor define la transculturación como un proceso que vehicula contenidos culturales de una comunidad a otra, creando a su vez la idea metafórica de que las culturas son recipientes que pueden ser llenados y vaciados a discreción. Los resultados extremos de este proceso de transculturación son el mestizaje y la heterogeneización. Desde el punto de vista epistemológico, el mestizaje elimina entonces las diferencias culturales, creando un nuevo espécimen, síntesis de los anteriores. Por su parte, la heterogeneidad afirma estas diferencias de manera que lo que se entiende como cultura de una nación se proyecta a una pluricultura que ilustra la realidad más allá del discurso político de Estado.

Desde la concepción de que la heterogeneidad no sólo es una categoría de análisis sino un punto de partida para el estudio de lo real, se puede respaldar la legitimidad de la heterogeneidad discursiva dado que hay contextos heterogéneos, es decir, hay naciones que albergan situaciones históricas heterogéneas. Bueno Chávez menciona muchas de las posibles relaciones de conflicto que se generan cuando en un mismo espacio habitan dos culturas. Se establecen entre ellas una serie de relaciones que son conceptualizadas como de transculturación, mestizaje, reciprocidad, dominación, colonialismo, exclusión, desplazamiento, opresión, explotación, extinción y resistencia. Esta serie de conflictos están precedidos por una intolerancia epistemológica de base, que en términos de Cornejo Polar, tiene que ver con la comprensión de la problemática histórica de la alteridad. De aquí que Bueno Chávez afirme que Cornejo

Polar crea que la categoría de heterogeneidad sea una verdadera alternativa para que se reconozca “el respeto al otro y su derecho a una vida social y humanamente satisfactorias”.

Una de las modalidades con las que el sujeto asume esta alteridad es la migración. Afirma Bueno Chávez que el sujeto migrante es, por su propia naturaleza, un sujeto heterogéneo, a diferencia del sujeto viajero, quien no interioriza las epistemologías de la alteridad. Esta categoría de sujeto migrante se convierte en una posibilidad para resolver la problemática histórica de la alteridad en la medida en que es un sujeto que asume leer el mundo desde el otro, aunque muchas de estas veces, por no decir que siempre, tal proceso se lleva a cabo obligado por las circunstancias.

Una característica relevante de la heterogeneidad es su doble estatuto sociocultural. Las literaturas heterogéneas son discursos cuyo contexto cultural es distinto a las realidades que refieren. Es un solo discurso con dos caras, el cual pone en perspectiva la naturaleza referencial del mismo. De aquí que las literaturas indigenistas sean discursos occidentalizados que refieren a realidades indígenas. De igual forma, el autor del libro menciona que hay otros lugares del circuito de comunicación en los que la heterogeneidad existe en los procesos discursivos de América Latina. Los mensajes, por ejemplo, son construcciones que destilan textos de distintas procedencias, incluso de distintos códigos lingüísticos, los cuales exigen por consiguiente lectores heterogéneos también. Así como los discursos heterogéneos y sus sujetos migrantes descentran sus lugares y sus discursos, así los lectores de estos discursos tendrían que ser heterogéneos, migrantes.

El autor del libro propone concebir al sujeto migrante en una dimensión más allá que la meramente discursiva o lingüística. Si se piensa que la heterogeneidad discursiva del sujeto migrante tiene respaldo en la realidad, entonces se puede pensar que el sujeto migrante más que heterogéneo es heterogeneizante, ya que sus acciones siempre conllevan una epistemología que se va imponiendo en las distintas condiciones culturales. La migración, aludiendo las palabras de Cornejo Polar, no abandona la nostalgia, el recuerdo, la memoria, que se enfrentan en el momento presente con las nuevas

condiciones históricas y las pueblan de visiones contrastivas del mundo que son necesarias que convivan en un mismo espacio. Un sujeto migrante se resiste a perder su identidad, mientras que un sujeto transculturado deja que los valores de la alteridad sustituyan los propios.

La identidad está en la base de todo el proceso de civilización que ha experimentado Latinoamérica. Desde la conquista los intentos de imposición de modelos occidentalizados no han cesado, por lo que muchos de los pueblos indígenas han accedido al cambio en apariencia para sobrevivir, ya que siguen en la resistencia, y son las manifestaciones de ésta las que Bueno Chávez interpreta como intentos de reconquista de espacios para la supervivencia. Las últimas acciones son las que definirían a una Nación, mientras que las primeras sólo definen al Estado; son dos ideas importantes a ser considerados para señalar lo que Bueno Chávez apunta como un cambio en el concepto de Nación.

La importancia de esta situación conflictiva no radica solamente en la descripción que el autor del libro realiza de la situación latinoamericana, sino también en la posibilidad que ofrece de reorientar las actitudes políticas que entran en juego y abren la posibilidad de una esperanza de convivencia para todos los que integran una nación. Rescatar las voces de todas estas comunidades, dice Bueno Chávez, es rescatar la heterogeneidad cultural que habita a lo largo y ancho de las naciones latinoamericanas.

En una segunda sección del libro, Bueno Chávez hace una definición tripartita del método crítico de Antonio Cornejo Polar: analítico, explicativo y referencial. Cada uno de ellos apela a la dimensión textual, a la proyección de la literatura en la realidad, y a la realidad, respectivamente. Esta base tripartita de nociones relevantes en el sistema crítico de Cornejo Polar está respaldada por críticos de la talla de Mijail Bajtín, Lucien Goldmann, y Pierre Macherey entre otros. En el marco de estos autores, conceptos y nociones, dice el autor del libro reseñado que Cornejo Polar se ve en la necesidad de analizar no sólo los textos sino también a sus respectivos contextos. De esto derivan, afirma el mismo Bueno Chávez, cuatro aspectos que deben ser considerados. En primer lugar, las caracte-

rísticas específicas del corpus generan sus propios conceptos teóricos. En segundo lugar, una habilidad hermenéutica permite su aplicación a otros sistemas literarios. Un tercer punto es la noción de heterogeneidad que permite identificar contextos similares en otras latitudes de Latinoamérica. Y finalmente, la heterogeneidad se extiende a la de sujeto heterogéneo.

El contexto de este método crítico de Cornejo Polar tiene verdadera relevancia dada la autenticidad de las categorías surgidas de la materia misma investigada. Esto a su vez previene de dos preocupaciones que Cornejo Polar denomina como el mareante embrujo de metáforas para describir la realidad latinoamericana, y el predominio de la lengua inglesa. Por un lado, hay estudios de la realidad latinoamericana que la describen con metáforas externas a ella. Esto abre la posibilidad o necesidad de un uso más auténtico y/o autóctono de metáforas que tendría que tomar en cuenta los términos a utilizar tomados de la realidad indígena. Se quiere dar a entender que los términos utilizados en la construcción de las metáforas evidencian mucho de sus usuarios. Si todavía no hay metáforas más auténticas de la realidad latinoamericana es porque los términos utilizados para hablar de esa realidad todavía arrastran visiones occidentalizadas. Para poder articular las metáforas auténticas, los usuarios tendrían que experimentar la realidad que tratan de captar en esas metáforas. Se requiere que los académicos e intelectuales que hablan de esas realidades tengan una actitud o acercamiento antropológico para dar a entender que la alteridad tiene tanto derecho a existir como la mismidad del yo. Por su parte, la preocupación relativa a la lengua inglesa se debe a la desproporción de estudios hechos por los no autóctonos con respecto a los académicos nativos. Así que, dice Bueno Chávez, se hacen pertinentes los llamados de Cornejo Polar en su “texto de Guadalajara”, donde propone avanzar en el latinoamericanismo, aprender lenguas aborígenes y promover la formación intelectual de los nativo-parlantes.

Dada la situación de tensión que genera el hablar del otro desde un discurso ajeno a él, y la asfixiante globalización que amenaza con hacer desaparecer las comunidades indígenas, Bueno Chávez puntualmente advierte que se podría describir mejor al otro en la

medida que se reconozca al emisor del discurso crítico como parte de las hegemonías y hasta donde sea posible saber el lugar desde donde está hablando para mejor evaluar al otro. Por su parte, la globalización tiene un aspecto positivo en tanto que permite viajar a las culturas locales y ponerlas en las agendas de los congresos mundiales sobre los contactos culturales y sus posibles soluciones.

En el marco de estas ideas aparece una propuesta de estudios culturales latinoamericanos con historia propia que arranca desde la época de la conquista, con objetos de estudio ubicados predominantemente en las áreas de conflicto entre culturas de extrema otredad, y sobre todo, de fenómenos como la tolerancia y la comprensión de ideologías alternativas que representan para los estados hegemónicos la alteridad que hay que civilizar. Vistos así los estudios culturales, Bueno Chávez aduce de Cornejo Polar los condicionamientos necesarios para ello: un sujeto biculturalmente solvente, sujeto transculturador que demarque nuevas culturas, un espacio armonizador y de resolución real a los conflictos culturales.

Uno de los rasgos más importantes de este concepto de estudios culturales es el papel que juega la literatura en ellos. En éstos, afirma Bueno Chávez, la literatura no está subordinada de manera anecdótica o documental a la cultura, sino que es su expresión destacada no sólo en términos artísticos sino también de representación explícita o implícita de las tensiones entre la ideología hegemónica y las marginales. De aquí que Bueno Chávez explique que haya dos niveles de ideología en los textos.

Por tanto, los estudios culturales latinoamericanos tienen que considerar el concepto de identidad desde una perspectiva heterogeneizante. Sin este cambio, el mestizaje seguirá funcionando como la alternativa a la identidad de los pueblos latinoamericanos que viven en la marginalidad de los estados hegemónicos. De esto se sigue que el concepto de Nación adquiera otro matiz al incluir todas las particularidades de identidad de las culturas marginales. Para ello, sugiere Bueno Chávez, se necesita una actitud política que incida en el desarrollo de los proyectos sociales. Es inevitable pensar en los estudios culturales latinoamericanos sin un acercamiento

etnocultural, que defienda las epistemes propias y legítimas de cada cultura que habita en el mismo espacio latinoamericano.

De todas estas ideas, el lector percibe a través de las líneas de todo el libro una actitud comprensiva y tolerante hacia las culturas marginadas, y una invitación a asumir una actitud política ante las situaciones injustas de la mayoría de los conflictos latinoamericanos entre los estados hegemónicos y las culturas heterogéneas que habitan a lo largo y ancho de toda Latinoamérica.

Jesús Abad Navarro
Universidad de Sonora